1

0.0. “Relativismo moral” es el título que Forum me ha obsequiado para que lo desarrolle en esta conferencia de aproximadamente una hora. Desde ya debo decir que, hablando con propiedad, la moral ‘es’ relativa, porque es ‘esencialmente relativa’ a la Sabiduría de Dios, aunque no a las determinaciones de los hombres. Como es ‘relativo a Dios’ todo el universo, ya que en esa relación se basa el concepto de ‘creación’ que distingue al catolicismo de toda otra religión o ideología[1].

Pero comúnmente llamamos ‘relativismo’ a las posiciones no católicas que sostienen que todos los puntos de vista son igualmente válidos y que toda ‘verdad’ es relativa no a Dios el Absoluto, sino a los individuos humanos. Lo cual significa que todas las posiciones morales, todos los sistemas religiosos, todos los movimientos políticos, todas las estéticas son ‘verdades’ relativas a los hombres, sin que exista ningún patrón absoluto para juzgarlas.

Por lo cual ningún sistema religioso o ideológico moral es más válido que otro. No existe una norma objetiva de la verdad o del bien actuar. Cuanto mucho, en el campo de la moral, se afirma que toda ética, más allá de lo individual, es relativa al grupo social donde funciona.

Este modo de pensar es omnipresente en la cultura de hoy. Nuestra sociedad pluralista evita así la idea de que realmente existan el bien y el mal.

Esto se traduce, por ejemplo, en nuestro sistema judicial –no hablo solo de la Argentina- que tiene cada vez más problemas para castigar a los delincuentes. Si no existen el bien y el mal, ¿por qué vulnerar a nadie con la privación de la libertad o cualquier tipo de castigo en nombre de una supuesta moral, aunque aceptada por algunos grupos sociales dominantes?

0.1. Desde esta perspectiva, cuanto mucho, se vivirá una especie de legalidad impuesta por las mayorías e interpretada arbitraria y tiránicamente por los parlamentos. Es el sentido del dibujo del anuncio de Fórum. La moral se vota. No surge de la naturaleza humana ni, mucho menos, de Dios.

Difícil situación para jueces y abogados honestos que se dan cuenta de que la legalidad cada vez más contradice a la auténtica moralidad.

La moral cambia por zonas o por 'grupos de amigos' como enseña el bioético norteamericano ¡cristiano! **Hugo Engelhardt** ya que, en nuestros días, resulta imposible convencer a nadie de asuntos éticos con el diálogo, con la razón. Si el que llama 'grupo de amigos' acepta la moral católica eso será lo bueno o malo 'para ellos', pero no para el resto de la humanidad.

0.2. Al relativismo lo vemos también en nuestros tipos de entretenimientos, tanto audiovisuales como físicos, que casi han terminado por diluir totalmente los límites de la inmoralidad y la indecencia. Piénsese en nuestras ‘discos’ con su libertinaje desenfrenado, alcoholizado, drogado y violento. Recientes violaciones en sus recintos son solo una muestra. Así como el turismo sexual ya legalizado, los barrios rojos, la sodomía, los paraísos de prostitución infantil. Pronto el incesto y el bestialismo, todo tan aberrante, pero ya tolerado por enteros grupos y aún naciones.

0.3. Piénsese también en la desvergonzada corrupción política. Obsérvense nuestros ejes de educación -o más bien de perversión- que enseñan que cualquier discriminación es perniciosa, que niegan la distinción de vicio y virtud, de natural y ‘contra natura’ y continuamente atacan la moral católica, hasta el punto de que legalmente será difícil en el futuro tener colegios católicos, por el riesgo que llevará no solamente enseñar la ética cristiana sino la afirmación de que Dios creó al hombre ‘varón’ y ‘mujer’.

No hablemos nada de la mentira, de la calumnia, de la deformación de la historia, de la abolición del derecho de propiedad y cuanto mandamiento quieran Vds. mencionar. Todo llevado adelante por nuestras mismas organizaciones estatales infiltradas de ideólogos subversivos.

Si uno habla en contra del relativismo moral y su "todo vale" o simplemente enseña el Decálogo, será inmediatamente etiquetado como un fanático intolerante.

0.4. Porque el ‘todo es relativo’ y ‘todas las opiniones son legítimas’ vale para todos menos para los que intentan enseñar absolutos morales o un Dios absoluto o sostienen que existe una única religión verdadera, aunque no pretenda imponerla a los demás. Todo salpicado con pavadas -esas si absolutas- de lo perverso que es poner en peligro de extinción al oso panda o empetrolar cormoranes o fumar en público o asistir a corridas de toros.

0.5. "*Esa es tu verdad, no la mía*"; "*Es cierto para vos, no para mí*". Lo escuchamos a cada momento. El relativismo invade nuestra sociedad, nuestros gobiernos, nuestra economía, nuestras escuelas y, como una bomba atómica, nuestros mismos hogares.

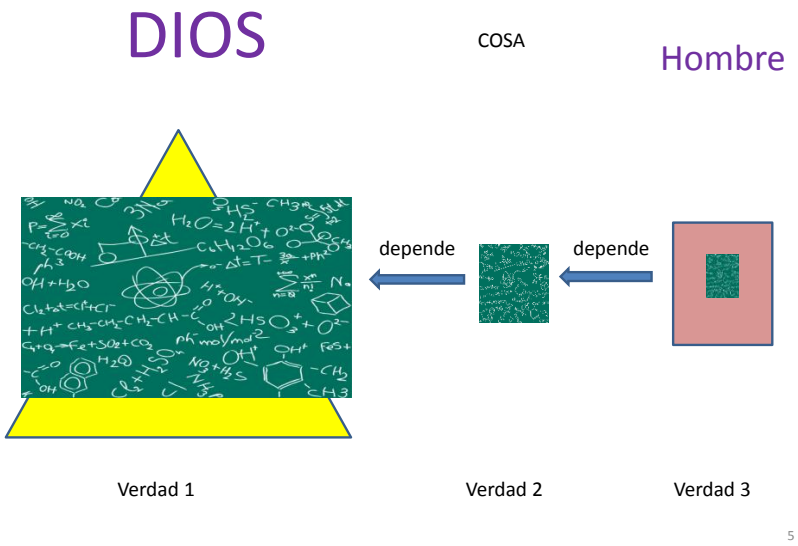
Pero ¿cómo se ha llegado a semejante situación? Es lo poco que intentaremos explicar en esta reunión. Y tiene que ver –como decía- con el concepto de ‘creación’ propio de catolicismo, es decir la existencia de Dios y la situación relativa a su respecto de todo lo creado, incluso el hombre.

EMILIO KOMAR
(1921-2006)

1.1. Cuando, siendo joven estudiante, asistía en el Instituto de Cultura Religiosa de Rodríguez Peña y Santa Fe, a las clases de ese gran maestro del pensar que fue **Emilio Komar**, me quedó grabada para siempre una frase que él solía repetir de Santo Tomás en su comentario al tratado *De la Verdad*:

"Las realidades naturales están constituidas entre dos inteligencias"[2].

La inteligencia *del hombre* que las descubre, escudriña e investiga y la *de Dios* que es quien las piensa y crea dándoles su estructura, su forma, su verdad.

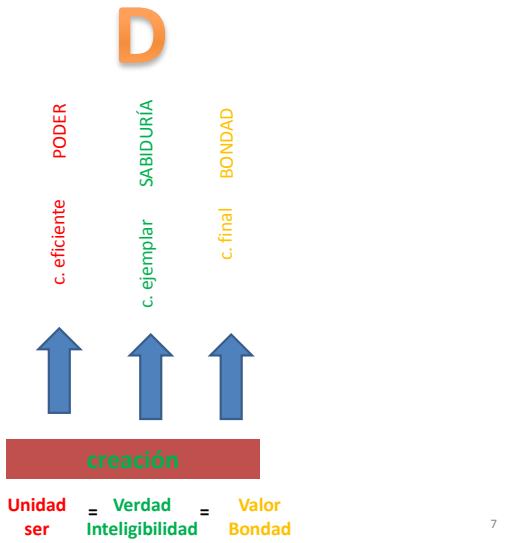


De hecho la 'verdad', es decir la inteligibilidad de las cosas, su 'verum', dice fundamentalmente 'relación de dependencia' al pensamiento divino, el Absoluto. La idea o las ideas, en cambio, que la inteligencia humana se hace de lo que conoce dependen, están ella o ellas, en 'relación de dependencia' de la verdad del objeto. Las cosas son porque Dios las conoce. El hombre conoce las cosas porque son.

1.2. Todo esto surge de la idea de creación que distingue al catolicismo y lo diferencia del resto de las demás religiones o ideologías. '*Dios no es el universo'*, afirmamos. Pero 'el *universo, las cosas, son relativas a Dios'*. Dios, en cambio, no es relativo a nosotros ni al mundo. Es el Absoluto. Lo que no está atado ni depende de nada o de nadie.

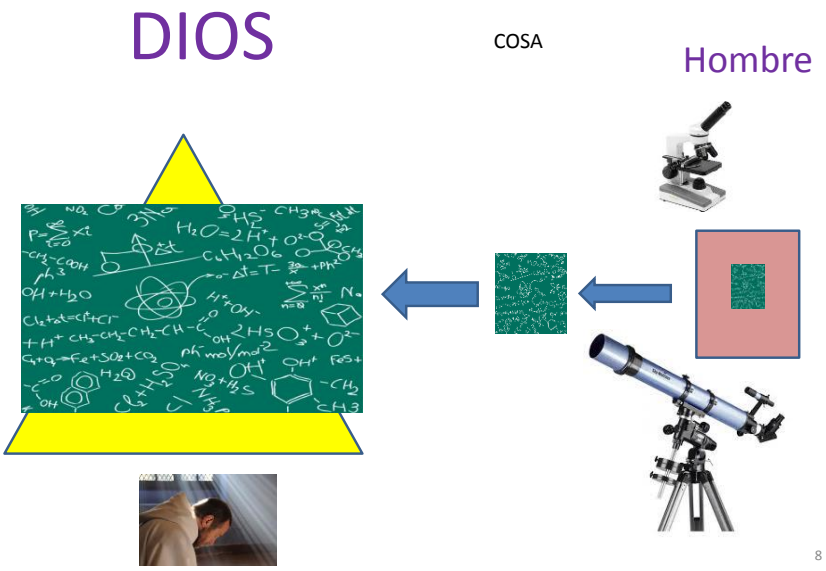
1.3. Pero, claro, no podemos entender en una idea simple a Dios. Demasiado para nuestro limitado y lento encéfalo. De allí que, aunque en Dios todo es un simplicísimo e infinito acto de ser, como nuestra mente no puede entenderlo en una idea simple hemos de usar muchas ideas parciales, elaborar 'distinciones' y hablar, por ejemplo de esos tres atributos trascendentales de Dios que son su Poder –causa eficiente-, su Sabiduría -causa ejemplar- y su Querer o Bondad –causa final-. Se trata, por supuesto, de las llamadas 'distinciones de razón'.

Estas distinciones sirven a nuestros cerebros para comprender que 'ser creado' o 'criatura' significa estar en 'relación de dependencia' respectivamente de la Potencia divina, de su Sabiduría y de su Bondad o Querer. Que en Dios, por supuesto, son una sola cosa.



Y es así entonces que afirmamos que la fuerza o unidad o energía o existir de las cosas dependen del **poder divino**; su capacidad de ser entendidas, su verdad, depende de la **sabiduría de Dios** y, finalmente, su bondad o valor, lo que valen, lo que las hace apetecibles, de la **bondad** o del **querer del Creador**.

1.4. Así, como decíamos que las ideas y verdad que podemos conocer de las cosas dependen del saber que Dios tiene de ellas, así afirmamos que la bondad, el valor de las cosas, depende, es relativo esencialmente, al querer divino. Las cosas son buenas porque Dios las quiere. Nosotros, en cambio, somos atraídos, podemos querer, amar a las cosas 'porque' son buenas. Y más personalmente: no es que Dios nos quiere 'porque' somos buenos, sino que somos buenos 'porque' Dios nos quiere.



1.5. Estrictamente, entonces, toda la realidad está configurada de modo que pueda pensarse, está preñada de sentido, de fórmulas químicas y físicas, de ideas que las moldean dándoles su ser. Cuando el investigador, el científico hunde el bisturí de su inteligencia en la realidad no hace sino 'des-cubrir' lo que ya estaba desde siempre en la misma realidad.

De tal modo que la idea que se hace el hombre de los objetos que conoce, si es verdadera, si se adecua a la realidad que pretende conocer, ya estaba 'antes' en esa realidad. **Newton** no crea la 'ley de gravedad', sino que la descubre ya integrando la realidad material.

Y ¿quién es el que ha estructurado el mundo de modo que nosotros podamos descubrir en él todo esas ideas y fórmulas y matices? Ciertamente el Creador.

1.6. Dios piensa -en pensamiento eterno que se identifica con su propio Ser- lo que libremente saca de la nada en la creación. Es ese pensamiento o 'verdad' el que plasma y mueve toda la realidad.

Por eso decía San **Agustín** que es mucho más luminoso, supremamente luminoso, lo que Dios piensa de las cosas que lo que las cosas mismas anotician de sí mismas y, por supuesto, que lo que la inteligencia humana es capaz, trabajosamente, de desentrañar de ellas.

El conocimiento de Dios, por tanto, jamás nos aleja de la realidad, sino que, como es El quien la dibuja y saca de la nada, nos hace verla en la plenitud de su luminosidad. Un monje trapense está más cerca de lo realmente importante de este mundo que un científico distraído por los laboratorios y universidades.

Conocimiento arduo, el propio del encéfalo humano, que no solo lleva, a veces, años y años de estudio en la vida de un hombre, sino años y años de historia de las ciencias. Conocimientos siempre perfectibles dada la hondura de la verdad de los seres. Como sostenía Santo **Tomas de Aquino** *"la inteligencia humana no puede agotar ni siquiera la verdad o inteligibilidad de una mosca*[3]."

1.7. Conocimientos por otra parte siempre parciales porque, sobre el mismo material que Dios nos brinda como espectáculo pueden recaer distintos intereses: la mirada del químico, del médico, del pintor, del poeta, del estratega, del geógrafo, del alpinista, del experto en mineralogía.

Eso se debe, por un lado, a la modestia de nuestras entendederas y, por otro, a la riqueza de inteligibilidad, de ‘verdad’, puesta por Dios -y a veces por los hombres- en la realidad que conocemos.

1.8. Aún en la historia, aún en la crónica respecto a acontecimientos objetivos, la pluma de los distintos periodistas elabora relatos diferentes. El hecho es el mismo, pero es diferente lo que nos cuenta de él Página 12, El Clarín, La Nación o La Prensa. Reconstruir la realidad de lo sucedido a partir de diferentes testigos –tanto peor si deforman lo acontecido de acuerdo no a ángulos de vista distintos sino de preconceptos o deformaciones aleves- no es tarea sencilla. Y ninguna persona inteligente se traga así nomás lo que le cuenta el periodismo de masas.

1.9. Incluso respecto al conocimiento del mismo Dios hay matices y perspectivas. Una cosa es lo que escribe y piensa San Mateo de Jesús, otra San Marcos, otra San Juan, otra San Lucas, otra Pablo. Todas visiones complementarias y verdaderas de un sujeto inagotable como es Nuestro Señor. No digamos nada de Dios mismo y lo que sobre él con gran riqueza de modos diversos dicen San Agustín o Santo Tomás o San Buenaventura o Santa

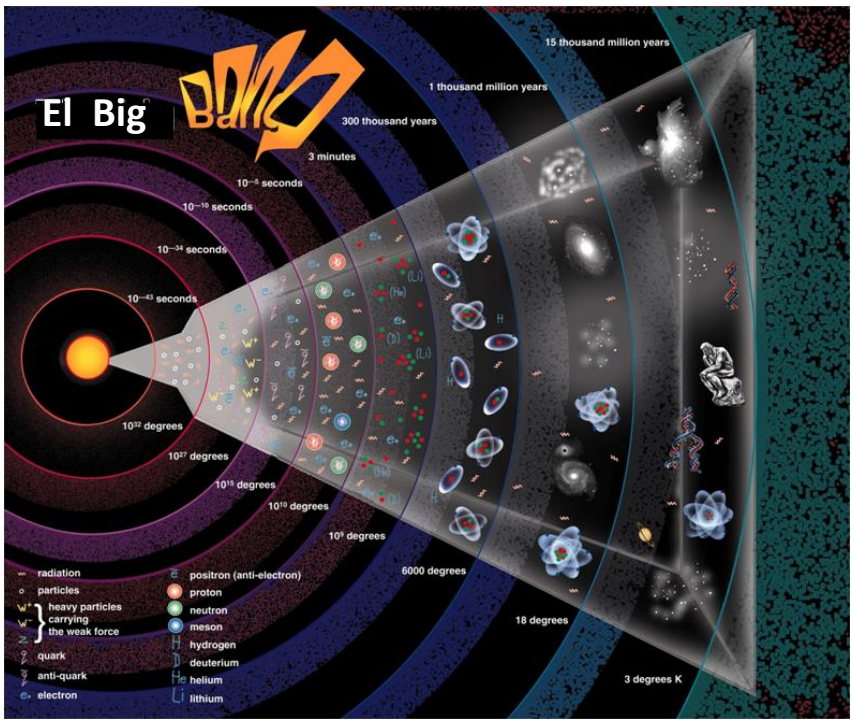
Teresa de Ávila o la infinidad de teólogos y santos que ha habido en la historia de la Iglesia y han descubierto distintas facetas de la unicísima e infinita riqueza de Dios. Si no las hubiera no podrían existir distintas teologías católicas.

Por supuesto que no es lo mismo, por ejemplo, el falso dios del Corán que protesta indignado que Jesús no es Dios o que María no es la Madre de Dios lo cual, junto a otras deformaciones, desliza al Islam no a una perspectiva distinta sino a un catastrófico error. Errores -los religiosos- que, en mayor o menor grado, apartan al hombre de Dios y de su propia realización.

1.10. Porque yo puedo mirar una misma montaña como alpinista o geólogo, pero en cambio no puedo decir de ella que es un pilar del cielo, ni la morada de Vulcano o Hefestos ni un hongo salido de la superficie de la tierra. No se trataría de ángulos diferentes de visión sino de groseras falsedades.

Lo mismo, respecto a la concepción o idea que se tenga del ser humano. Pueden ser perfectamente verdaderas y complementarias las de la medicina, la psicología, la sociología, la economía, la filosofía, la teología. Pero también puede haber afirmaciones desdichadamente equivocadas. Un médico es capaz de diagnosticar mal y llevar a la muerte a su paciente. Un economista juzgar mal una situación y llevar al desastre a un país. El filósofo o el teólogo tener una noción errónea del ser humano y plantear para él un fin o un destino que lo deshumanice y lleve al fracaso. No es lo mismo una política o una ética diseñadas para un animal antropoide más o menos evolucionado sujeto de puros apetitos biológicos o lúdicos, para los cuales se intentará proveerlos, hasta el fin de sus días, de alimento, sexo –con la ayuda del viagra- y futbol para todos, que una política o una ética adecuadas a una sociedad de personas creadas ‘a imagen y semejanza de Dios’.

2.1. Y desde aquí ingresamos ya directamente en el capítulo de la ética, la que explora y determina las pautas adecuadas para una verdadera humanización del hombre. Porque, respecto a la creación y a nosotros mismos, es necesario afirmar que somos una realidad ‘**no terminada**’, **aun en gestación**, “*sufriendo dolores de parto*” como afirmaba San Pablo a los romanos (Rm 8, 22).



Las últimas visiones científicas de la historia del universo nos muestran que, desde un inicio nebuloso y explosivo hace 13.700 millones de años, el universo ha ido desarrollándose en sucesivas etapas hacia la aparición del hombre. De tal modo que es un error decir Dios ‘creó’ el universo como mal traducen nuestras versiones del Génesis. Hay que decir en todo caso Dios ‘crea’ al universo. No: Dios ‘me creó’ cuando mis padres me concibieron, sino Dios me ‘crea’. Dios está creando al universo que todavía no se creó del todo. Dios me está creando hacia el Hombre nuevo y definitivo que seré en la patria última.

Martin **Heidegger**
1889 – 1976)

Jean-Paul **Sartre**
1905– 1980

11

2.2. Muchos filósofos modernos han recuperado o iluminado estas verdades ya cristianas -incluso filósofos ateos- afirmando que el hombre es un ser ‘embrional’, en proyecto, inconcluso, deficitario. Y -para citar a pensadores no católicos- como decía **Heidegger** “*el hombre es un existente a quien su ser le es dado como tarea”*. Lo mismo percibía **Sartre**:”*el hombre no es ‘todavía’, tiene que ‘llegar a ser’*”. Y decía esta verdad cristiana: “*por medio de su libertad* ***se elige a sí mismo”***. Algo más descubrían en el hombre estos pensadores: la ambición profunda del hombre es *llegar a ser como Dios*. Propósito o impulso que se frustra con la muerte.

El principio Esperanza, 1949

Das Prinzip Hoffnung 1954–1959

Ernst Bloch 1885-1977 , filósofo alemán judeo marxista.

12

Ernst Bloch pensador judío marxista (1885-1977) en su "*El principio de la esperanza*" hizo más popular aún este punto de vista, sosteniendo que la realidad no es, *está llegando a ser*. "*La realidad es posibilidad procesual, capaz de auto trascenderse hacia la novedad. Lo que define a nuestro ser es el 'todavía no', el 'aun no'*".

Pero, tal como Heidegger y Sartre, destaca freudianamente que todas estas potencialidades son finalmente destrozadas por la muerte. "*Sein zum Tode*", definía Heidegger al hombre, 'ser para la muerte' y Sartre 'ser absurdo', 'pasión inútil'. Bloch, a su vez, señala que la muerte condena irremediablemente al 'todavía no' del hombre a una "tremenda **no-utopía**". "*También estoy en la Arcadia*" afirma la dama Muerte en el libro de Bloch[4]. "*Et in Arcadia ego*". Y lo ilustra con sendos cuadros del **Guercino** y de **Poussin**. ¡Linda esperanza nos venden estos pensadores!

Guercino, 1622.

Arcadia, región de la antigua Grecia. Con el tiempo, se convirtió en el nombre de un país imaginario, creado y descrito por diversos poetas y artistas, sobre todo del Renacimiento y el Romanticismo. Casi sinónimo de **Utopía**.

"Et in Arcadia ego"

Dice la muerte

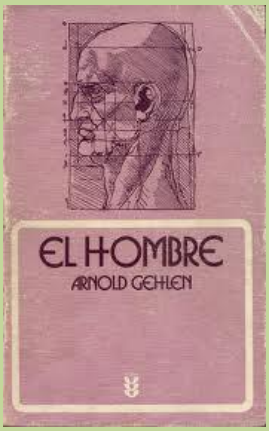
(Frase y cuadros mencionados por Ernst Bloch)

Nicolas **Poussin**, 1637-1638

13

También el gran filósofo, etólogo y antropólogo alemán **Arnold Gehlen** -discípulo de Nicolai Hartmann y de Max Scheller- sostiene que el hombre, incluso en su ser puramente biológico, es un ser, un animal, 'carencial', 'inacabado'. 'Ser práxico' le llama, puesto que más que naturaleza es 'tarea'. *"Único mamífero superior embriónico que debe 'autoelaborarse'"*.

Arnold Gehlen
(1904 – 1976)
filósofo y sociólogo alemán



Max Scheler
1874-1928

Nicolai Hartmann
(1882-1950)

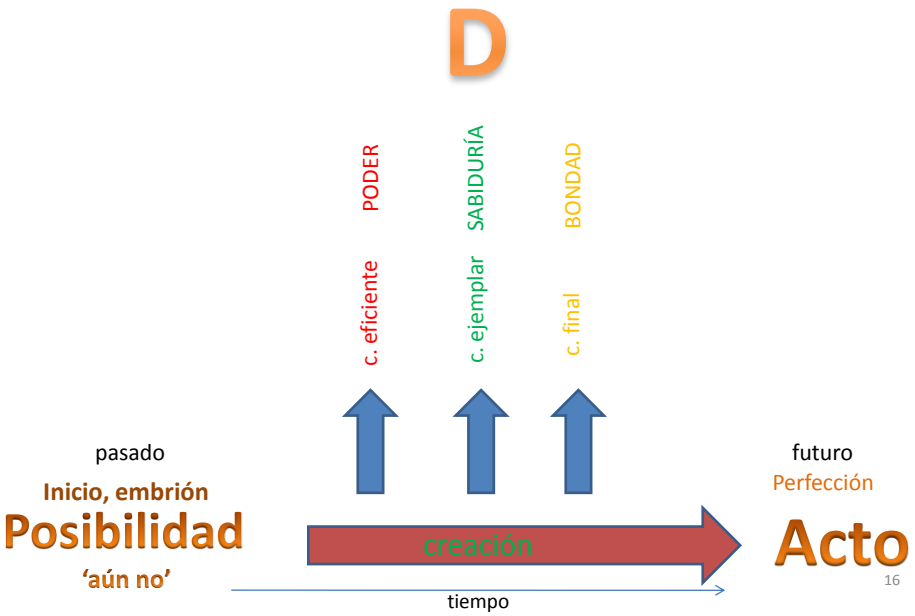
2.3. ‘Autoelaborarse’: ahí está el secreto y la clave de la ética.

Porque este tema del ‘todavía no’ al cual apuntan estas y otras filosofías es una cuestión típicamente cristiana. La ida a la tierra prometida. El estar en camino. El ser peregrinos en el mundo. Temas bíblicos que ya San **Gregorio de Nisa**, el gran amigo de San **Basilio Magno**, traducía a términos casi contemporáneos. La vida humana, la de cada uno, consiste -si ‘bien’ encaminada- en el crecimiento continuo, en el constante progreso, ascenso, mejora. Y dice literalmente Gregorio “*Somos, en cierto modo, padres de nosotros mismos cuando, por la buena disposición de nuestro espíritu y por nuestro libre albedrío, nos formamos a nosotros mismos, nos engendramos, nos damos a luz*”[5]. (*De las homilías sobre el libro del Eclesiastés* SAN GREGORIO DE NISA)

“*El mundo está preñado como el vientre de una madre*” decía San Agustín. Somos esencialmente “posibilidad”.

Es que, en realidad, la creación a la cual Dios apunta -y que ya está en su eterna presencia- es algo, desde nuestro punto de vista, futuro. Ni el mundo ni nosotros, estamos creados cumplidamente, estamos en ‘proceso’ de

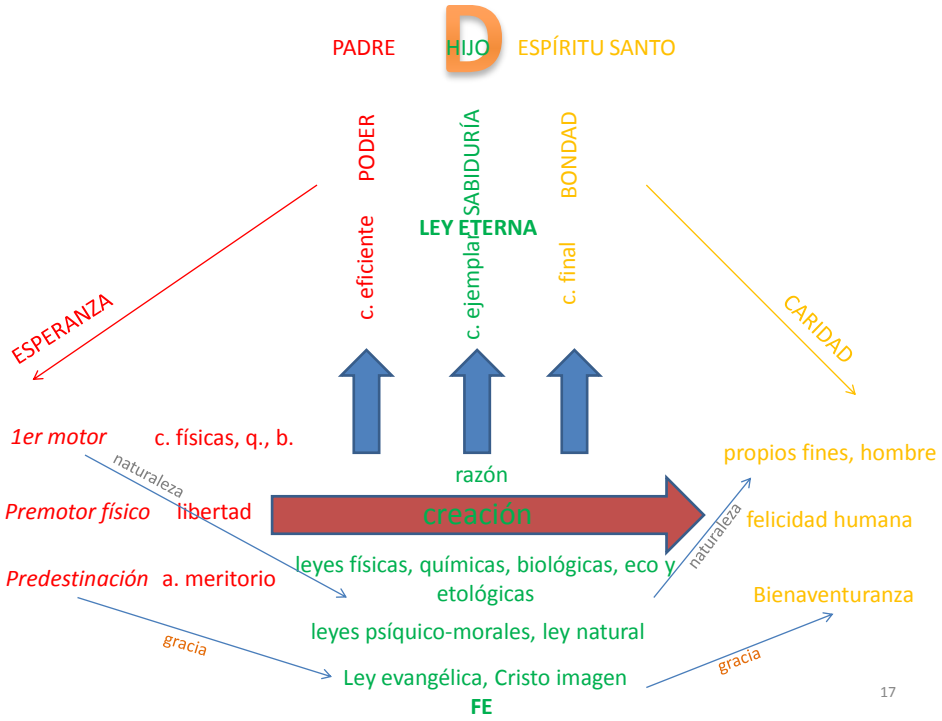
creación. El mundo habrá sido creado cuando todo esté definitivamente realizado. El que el mundo no esté terminado es lo que explica en parte tantas carencias, opacidades, oquedades y males.



2.4. Pero ¿cómo proceder y actuar para efectivizar esta 'auto elaboración', este engendrarnos a nosotros mismos, este alcanzar la perfección?

Porque no solo son pensados por el Creador las cosas y los hombres, sino también su decurrir, transcurrir, gestarse hacia su realización. Este ser 'en construcción' que somos nosotros, como cualquier construcción, necesita el plano del arquitecto, las previsiones del ingeniero, la traza de las etapas de fabricación. De allí que el pensar divino no solo alcanza a las creaturas en sí mismas sino en su desarrollarse en el tiempo.

Desarrollo dirigido, 'moverse hacia' que, tradicionalmente, entendemos como guiado por una serie de leyes físicas, químicas, biológicas, etológicas que ordenan, diacrónica y sincrónicamente, las realidades temporales hacia su fin.



Así como las ideas divinas, pues, crean la inteligibilidad y realidad de las criaturas, así estas ideas, en forma de proyecto, de plan, de diseño, de como quiera llamárselas, mediante la providencia –que es un aspecto de su única actividad creadora- ordena táctica y estratégicamente la consecución del fin de la creación. Y la idea o ideas que presiden esta gestación en el tiempo -aunque en la realidad se identifican con el simplicísimo ser y verdad de Dios- son lo que distinguimos con la etiqueta de **Ley eterna**.

2.6. Esta Ley eterna se plasmará en la creatura en lo que llamamos ‘leyes naturales’. Leyes naturales que rigen la física, la química, la biología, la evolución, los instintos animales. Ley natural, por antonomasia, la que ha de asimilar el hombre, moral y éticamente, para libremente crecer, ‘realizarse’ en este mundo, y alcanzar su verdadero fin según el sabio proyecto del Creador.

Es verdad que el auténtico fin del hombre no se alcanza sino en lo sobrenatural, pero la Iglesia ha entendido siempre que, aún para el logro imperfecto de fines realmente humanos en este mundo, existen modos de actuación, de comportamiento, que se ajustan a la condición humana, y modos que la degradan.

2.7. Los seres no humanos asimilan sus leyes ciegamente. Protones neutrones y electrones se combinan mecánicamente en los elementos de la tabla de Mendeleieff. La química inorgánica y la orgánica manejan la materia inconscientemente. Aún la biología, en los seres animales, obedece a una biogramática programada por sus genes, según lo estudia la etología y la sociobiología. El ser humano, en cambio, llamado a participar de la Vida de Dios, no puede sino hacerlo desde la libertad que le presta su mente, su inteligencia y su voluntad.

Y acrece su libertad precisamente asumiendo en su propia vida la suprema libertad de Dios. Como dice la epístola de Santiago: ***"Sed hacedores del logos. El que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, éste será bienaventurado en lo que hace."***

EPÍSTOLA DE SANTIAGO, CAP. 1

22 Γίνεσθε δὲ**ποιηταὶ λόγου** καὶ μὴἀκροαταὶ μόνον παραλογιζόμενοι ἑαυτούς.

Sed **hacedores del logos** y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

25 ὁ δὲ παρακύψας **εἰς νόμον τέλειον τὸν τῆς ἐλευθερίας** καὶ παραμείνας, [a]οὐκ ἀκροατὴς ἐπιλησμονῆς γενόμενος ἀλλὰ ποιητὴς ἔργου, οὗτος μακάριος ἐν τῇ ποιήσει αὐτοῦἔσται.

Pero el que mira atentamente **en la perfecta ley, la de la libertad**, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, **éste será bienaventurado en lo que hace**

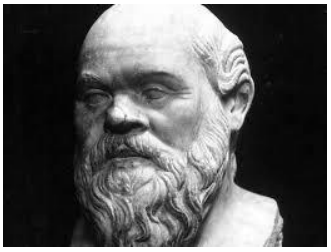
18

2.8. Y es que, si Dios quiere crear seres capaces de participar de Su Vida, no simplemente de 'reflejarlo' umbrátilmente en su ser, no puede sino crearlo potencialmente **libre** para que, mediante esa libertad, alcance la felicidad libérrima de Dios.

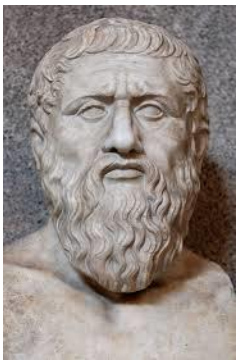
Ya en el antiguo testamento se lee que el acto creador de Dios se prolonga en las leyes que estructuran y organizan la comunidad de los

hombres. La misma palabra creadora -“*y dijo Dios*”- es la que pronuncia los ‘diez mandamientos’, la ley natural que hace al hombre verdaderamente libre. El plan, la receta de nuestra autogeneración.

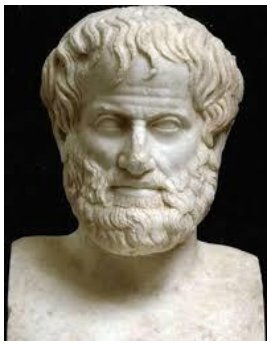
3. Pero veamos cómo, desde estas verdades admitidas durante tantos siglos de cristiandad, llegamos hoy al relativismo moral implícito en el relativismo filosófico.



Sócrates
+399 AC



Platón
427-347 AC



Aristóteles
384-322 AC

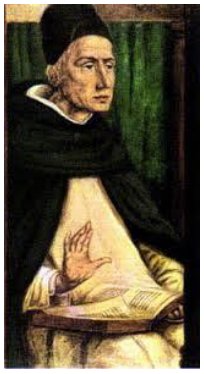
19

3.1. La filosofía de Occidente, contrariamente a las erróneas cosmologías orientales, en sus exponentes más luminosos, defendió, de un modo u otro, la objetividad del saber, la legalidad perenne de los primeros principios, la consistencia de la ética. Fueron los primeros en amar el saber, en buscar la ciencia. ‘Amadores de la ciencia’, ‘filó’-‘sofos’ se llamaron. Porque aunque sostenían por sentido común, que era posible conocer la realidad y, por lo tanto la verdad, eran conscientes de su ignorancia–‘*solo sé que no sé nada’*- y de las dificultades que existían para superarla.

3.2. Pero es al asimilar la doctrina de la creación y el evangelio cuando la razón humana se da cuenta finalmente que lo que las cosas le dicen, llevan impresas el arte, la inteligencia, la bondad y el brillo del pensamiento, del Verbo creador. "E*n el principio era el Logos, el Verbo, la inteligencia, la razón*.

De allí que el Aquinate escriba en la Suma (3 12 3 ad 2m) "*Así como las palabras humanas son signo de su saber inteligente, así las creaturas creadas por Dios son signo de Su Sabiduría*."El universo es un gran libro, un poema, un canto, una carta de amor, en la cual Dios quiere hablar al hombre, expresársele, seducirlo.

Tomás de Aquino
1224-1274

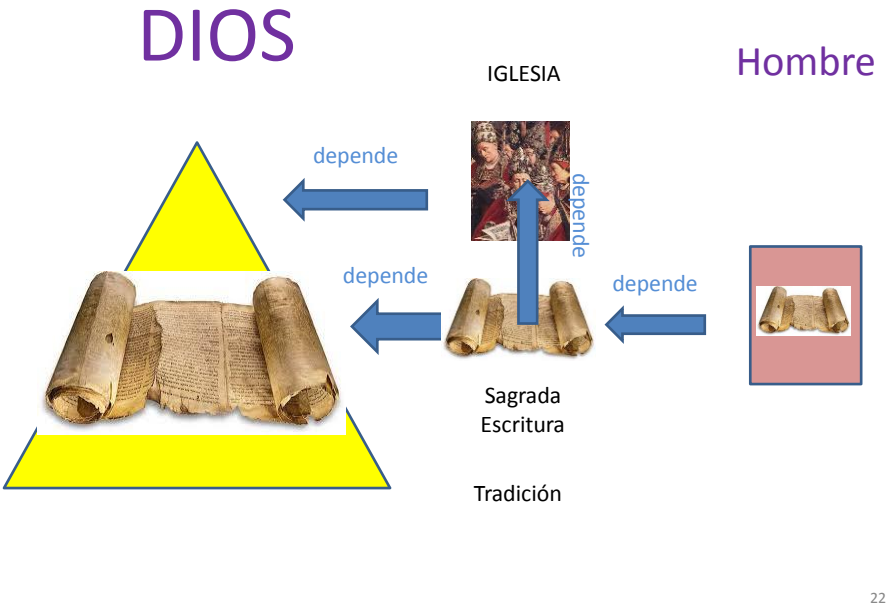


Alberto Magno
1193-1280

Buenaventura
1221-1274

21

Desde entonces, para el pensamiento católico, la objetividad del conocimiento aunque no agote nunca sus objetos, es posible. El hombre puede y debe encontrar la verdad, la de Dios, la de si mismo, la del universo. La ‘adecuación’ de lo que yo pienso de las cosas y las cosas en sí que define el concepto de verdad se ve basada finalmente en la Verdad absoluta de Quien las piensa, ama y crea. *“En el principio era la Palabra”. “Y dijo Dios”.*



3.3. Esa ‘objetividad’ se plasma no solo en la realidad natural sino en la Palabra Revelada de Dios que se nos enseña objetivamente en la Iglesia. Ella tiene, como una de sus misiones magistrales, no solo aclarar verdades naturales necesarias para la imperfecta realización del hombre en esta tierra y pasibles de ser halladas por la sola razón pero con dificultad, sino las sobrenaturales que están fuera de nuestro alcance conocer. Ella, la Iglesia, nos entrega Escritura y Sacramentos. Ella es la que nos garantiza su verdad y objetividad mediante su magisterio y su sacerdocio.

Martín Lutero
1483- 1546

3.4. Será el monje agustino **Martín Lutero** en la primera mitad del siglo XVI quien cambiará radicalmente la posición del espíritu humano frente a la verdad, hiriendo el corazón de la relación del hombre con Dios y con la realidad sobrenatural al negar la objetividad de la fe y cargar toda ella en la conciencia y subjetividad del hombre.

Para el católico que cree razonablemente en lo que enseña la Iglesia, el Credo, el catecismo, son las reglas *inmediatas* o *próximas* de la fe y su consecuente moral. La Tradición y Escritura, en cambio, son 'fuentes' de la fe. Su objetividad les viene de la interpretación autorizada que hace de ellas el Magisterio de la Iglesia.

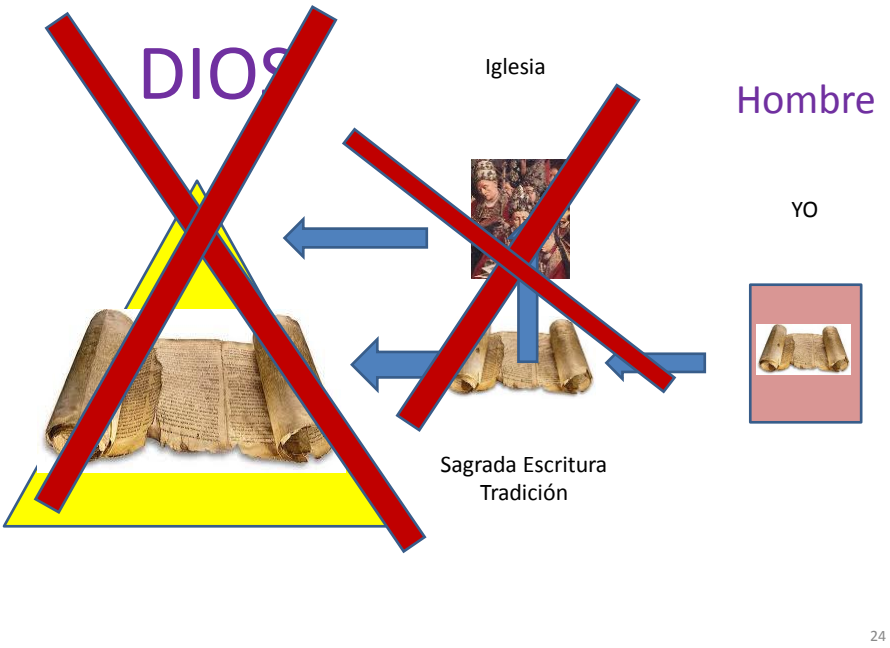
En realidad es la Iglesia la que nos señala que la Escritura es revelada. No creemos en la Iglesia porque creemos en la Escritura sino que creemos en la Escritura porque creemos muy razonablemente en la Iglesia que, por otro lado, es anterior a la Escritura.

Como dice la celebérrima frase de Agustín: '*No creería en el Evangelio, si no me moviera a ello la autoridad de la Iglesia católica*.[6]'

3.5. Pues bien, Lutero, es sabido, deja de lado la autoridad objetiva de la Iglesia y declara como regla próxima e inmediata de la fe a la 'sola' Escritura.

Ahora, ya sabemos, la Escritura como tal es un sistema de signos que deben ser leídos. La palabra leer deriva del latín '*legere'* proveniente de una raíz indoeuropea '*leg'* que significa elegir. La lectura siempre es una elección del que va interpretando los signos que, a su vez, son elección del que los escribe o redacta.

Para Lutero lo que he de entender y creer no es lo que está escrito, elegido, por Dios en la Escritura y custodia la Iglesia, sino lo que 'yo' leo o elijo en 'mi' lectura. La verdad es no lo dicho por Dios en palabras y signos humanos, sino lo que mi 'yo' elige entender.



3.6. Digamos más: para el protestantismo la presencia real de Cristo -cuerpo, alma y divinidad- en la Eucaristía y su eficacia es puramente simbólica. Es el 'yo' quien, en el acto de fe 'subjetiva', actualiza la presencia de Dios en su alma. Lo objetivo no interesa, solo la conciencia del sujeto. Conciencia que, por otra parte, mide el estado de su relación de Dios por el fervor o sentimiento que en él se enciende. O, peor, en el Calvinismo, por cómo le va con su fortuna.

No digamos nada de las sensaciones de histeria colectiva pentecostalistas.

3.7. Y finalmente ¿qué es lo que me lleva a aceptar que la Escritura es palabra divina y que mi interpretación es válida? Otra vez: no la Iglesia, no lo objetivo, no la veracidad y razonabilidad de lo escrito, sino el Espíritu de Dios habitando -en realidad confundiéndose, identificándose -con mi propio 'yo'. Todo cristiano, para Lutero, está inspirado directamente por el Espíritu de Dios, 'es' el espíritu de Dios, es Dios -a la manera del monofisismo o de las enseñanzas de un Dalai Lama o un Mahatma Gandhi-.

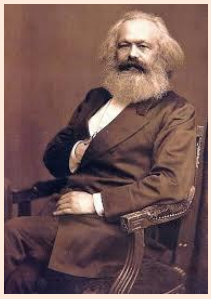
3.8. Hasta aquí estamos en teología. Pero la filosofía seguirá el despiste luterano. Es la revolución copernicana del pensar que se inicia modernamente con **Kant**. La realidad -el 'noúmeno', la 'cosa en sí'- es incognoscible: solo conocemos el 'fenómeno', lo que aparece de la realidad ignota, y el fenómeno está determinado por las categorías 'a priori' de nuestros sentidos y nuestra razón. Conocemos -al modo nominalista- nuestros conceptos de las cosas; pero no las cosas en sí.

Immanuel **Kant**
1724-1804

Johann Gottlieb **Fichte**
1762-1814

Georg W. Friedrich **Hegel**
1779-1831

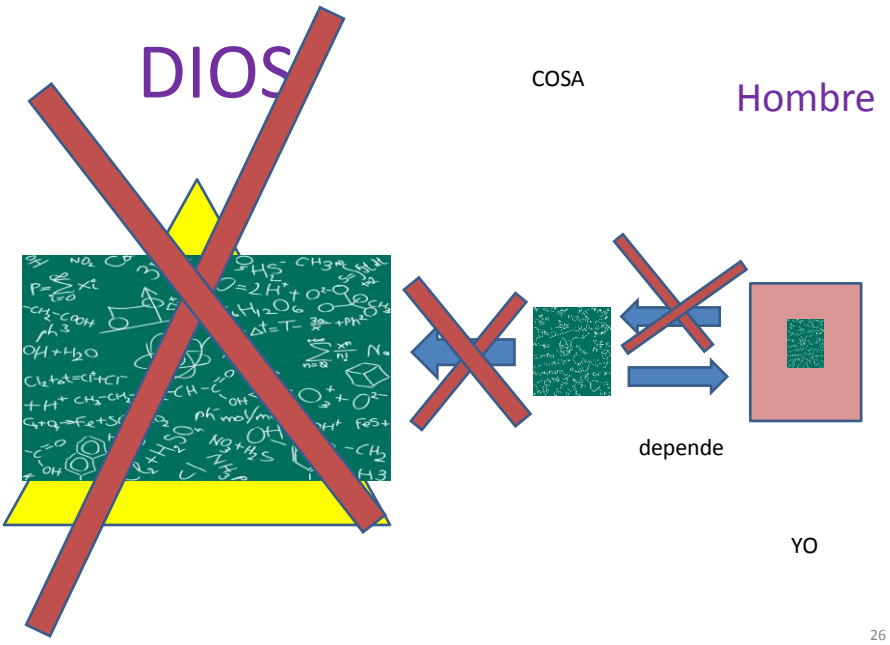
Karl Heinrich **Marx**
(1818 – 1883)



25

Este trasvase del protestantismo a la filosofía moderna lo describe muy bien **Karl Marx** en su '*Crítica a la filosofía del derecho de Hegel*' cuando

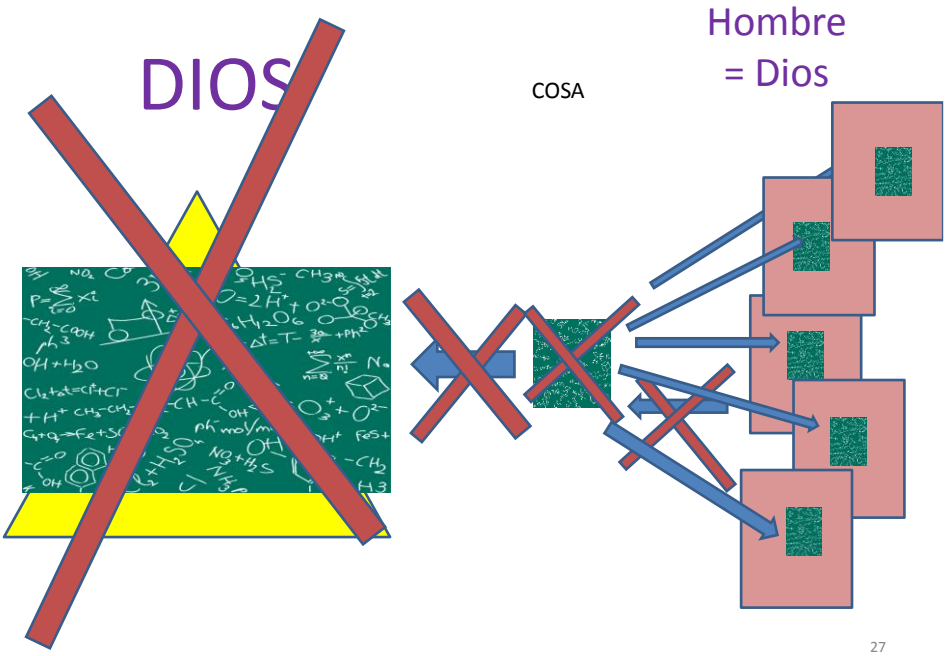
reconoce a Lutero como su gran predecesor: “*El pasado revolucionario de Alemania es un pasado histórico: es la Reforma. Como entonces en el cerebro del fraile, la revolución comienza ahora en el cerebro del filósofo*”.



Fichte, trece años después de Kant, lleva al colmo esta revolución cuando rechaza incluso la existencia de ese núcleo incognoscible de la realidad. Afirma que el mundo es creación del yo y que –literalmente- “*la idea judía de la creación es el fundamento radical de todas las falsas metafísicas*”.

3.9. Aún sin llegar a estos extremos exóticos, que el mismo Fichte matiza en otras afirmaciones, hay que afirmar que, para la filosofía moderna no conocemos la realidad sino ‘nuestras ideas’ sobre la realidad. El pensar se ejercerá no sobre las ‘cosas’ mismas a las cuales no puedo llegar, sino sobre ‘mis ideas’ sobre ellas. O sobre las palabras.

Todo -incluyendo por supuesto la moral- es relativo no a Dios, su Sabiduría y su Ley eterna, sino al pensar del hombre, de cada hombre o, cuanto mucho, de cada grupo o cultura.



3.10. Nombrar autores y tendencias sería recorrer todo el camino de la filosofía moderna y contemporánea. Y su decadencia. Porque pronto ya ni siquiera mi razón será la que tenga 'sus' verdades, fije 'sus' fines y 'sus' caminos, al contrario, para muchos la razón, el espíritu será el gran enemigo de la vida. El hombre –dirá alguno- es un mono a quien le creció como un tumor maligno el cerebro que le hace pensar sandeces como qué es el bien o qué es el mal[7].

3.11 Pronto, pues, serán mis pulsiones vitales, mis sentimientos, mis sentires e impulsos los que determinarán qué es la verdad y que el error -si es que ese problema me interesa- y sobre todo qué es el bien y qué es el mal. Ya ni siquiera mi razón. Mi desestructurada sensación, mi sentir.

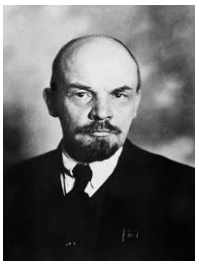
La verdad, el bien, será cambiantemente lo que 'yo siento' o 'lo que a mí se me antoja'. No soy cristiano porque 'no lo siento'. No voy a Misa porque 'no la siento' o porque no se me antoja. Y la respuesta poco inteligente de algunos cristianos es: "Hagamos 'sentir' la Misa a fuerza de guitarras, bombos, danzas, abrazos y sonrisas."

3.12. Así pues, lo que debe quedar claro: si las cosas son porque Dios las conoce y negamos la existencia del Dios cristiano, no podemos sino llegar a la conclusión de que es el conocimiento del hombre el que fabrica la realidad. El hombre toma el papel de Dios. Toda la realidad es relativa al hombre o a su pensamiento o a su sentir o su placer o su antojo. El hombre es Dios. Que es por otro lado lo que nos vende el hinduismo, el budismo, el taoísmo, las filosofías orientales en general, por supuesto la Cábala, la masonería, la New Age.

Feuerbach
1804 – 1872

Friedrich Engels
1820-1995

Pierre Joseph Proudhon
1809-1865



Vladímir Ilich Uliánov,
«**Lenin**»
1870-1924

Mijaíl Bakunin
1814-1876)

Augusto **Comte**
1798 - 1857

28

Lo decía **Feuerbach** (1804-1872) con todas las letras "*Dios no es más que el prototipo e ideal del hombre. Así como Dios es, así debe y así quiere ser el hombre o, al menos, espera volverse así con el tiempo.*" Al proyectar a Dios fuera de sí mismo –continúa- es el mismo hombre quien se aliena. Hay que 'desalienarlo' declarándolo y haciéndolo, de una vez, Dios. Marx intentará llevar esta tarea a la práctica.

Engels, discípulo de Marx enseñaba: "*Hasta ahora la cuestión ha estado planteada siempre así ¿Qué es Dios? Y la filosofía alemana la ha resuelto de este modo: Dios es el hombre.*"

“Cuando la humanidad se inclina ante un altar se hace esclava de reyes y sacerdotes. Juro, Dios, con mi brazo extendido hacia los cielos, que no eres más que el verdugo de mi razón, el tirano de mi conciencia. Dios es esencialmente antiliberal, antihumano. Ven, Satán” escribía **Proudhon**, tan apreciado por Marx.

Bakúnin, anarquista, también influido por Marx, redactaba:”*Satanás, el eterno rebelde, el primer libre pensador y emancipador de los pueblos. El hace que el hombre se avergüence de su ignorancia y obediencia bestiales: él lo libera, le estampa sobre su frente el sello de la libertad y humanidad, urgiéndole a desobedecer y a comer el fruto del conocimiento”*

3.13. Bien, todo esto es muy largo y complejo. Lo principal, en cuanto al relativismo moral está dicho. Si negamos la existencia de Dios y la relación esencial de dependencia de todo lo creado al **Poder** que está atrás de toda eficiencia y consistencia de las cosas, a la **Sabiduría** con la cual Dios crea y dirige la naturaleza y la **Finalidad** para la cual todo lo ha creado, será el hombre quien tratará de no encontrar límites a su poder, dirigirá con su propio caletre su vida y la de la sociedad y fijará sus propios fines.

En realidad, si no hay Dios, tampoco habrá ley natural y todo será relativo a la humanidad, a los grupos y finalmente a los individuos.

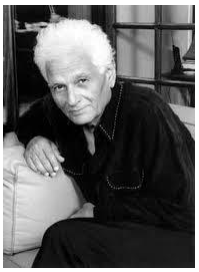
29

3.14. Los mismos artículos aceptables de la "*Declaración Universal de los Derechos Humanos*" que en parte corresponden a la ley natural carecen de fundamento, porque su origen no se encuentra en Dios sino -como allí se manifiesta- en el querer del grupo de las naciones que los firman y aceptan y pueden cambiarlos en cualquier momento. Los intentos de defender la universalidad de los derechos humanos del judeo-lituano **Emmanuel Levinas** (1906 - 1995), o el italiano **Norberto Bobbio** (1909— 2004) o el francés de origen argelino **Jacques Derrida** (1930-2004) no se muestran de ninguna manera convincentes y, menos, desde el 'pensiero debole' de la filosofía postmoderna.

Gianni Vattimo, Turín 1936

Levinas
1906-1995

Pier Aldo Rovatti Módena 1942



Derrida (1930-1004)
desconstruccionismo.

Norberto **Bobbio**
1904 2004

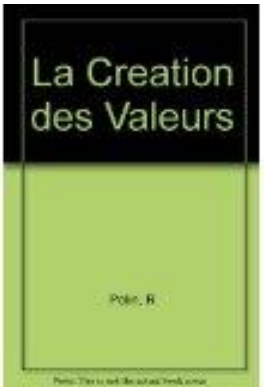
Redefinen al *Übermensch* de Nietzsche como "Oltreuomo"

Pensiero debole

Justifica el 'relativismo'. Contrario al 'pensiero forte' de la metafísica tradicional y cristiana

30

Un supuesto conocido moralista del siglo pasado, un tal **Polín**, escribía: "*A cada hombre corresponde elegir la orientación y el alcance de su propia realización y decidir, en una incertidumbre esencial, más allá de toda determinación, acerca de sus valores y de sus acciones. El hombre no depende a cada instante más que de sí mismo. En esta creación de sí mismo por si mismo se funda a sí mismo*."



Raymond Polin

(1910 - 2001)

31

Tremenda, solitaria empresa destinada al fracaso, la que se nos propone en el relativismo prometeico.

Pero, fuera de Cristo y de su Iglesia de siempre, en eso estamos.

---

[1]"Non enim est creatio mutatio, sed ipsa dependentia esse creati ad principium a quo statuitur. Et sic est de genere relationis", II CG 18; "...creatio in creatura non sit nisi relatio quaedam ad Creatorem, ut ad principium sui esse", I 45 3; "Ad hoc quod quaeritur, Quid sit creatio? Dicendum quod relatio est.", SAN ALBERTO MAGNO, *Sum. de creat.*I, tract, I, q 1 a 2;"Creatio autem dicit relationem.....quoniam ipsa creatura essentialiter et totaliter a Creatore dependet" SAN BUENAVENTURA, II S d 1 p 1 a 3 q 2;"Creatio est habitudo dependentiae essentialis" JUAN DUNS SCOTTO, *Cuestión quodlibetal* 12 (BAC p. 424ss); "Creatio est dependentia creaturae a Deo", FRANCISCO SUÁREZ,*Disputaciones metafísicas*, disp. XX, Sección IV, Cf. edición Gredos, Madrid, Volumen III, pp. 511-535.

[2]*De veritate*, q. 1 a. 2 co. [...]-10 Sic ergo intellectus divinus est mensurans non mensuratus; res autem naturalis, mensurans et mensurata; sed intellectus noster mensuratus et non mensurans res quidem naturales, sed artificiales tantum. Res ergo naturalis inter duos intellectus constituta, secundum adaequationem ad utrumque vera dicitur; secundum enim adaequationem ad intellectum divinum dicitur vera, in quantum implet hoc ad quod est ordinata per intellectum divinum, […]; secundum autem adaequationem ad intellectum humanum dicitur res vera, in quantum est nata de se facere veram aestimationem; sicut e contrario falsa dicuntur quae sunt nata videri quae non sunt, aut qualia non sunt, ut dicitur in V Metaphysic. Prima autem ratio veritatis per prius inest rei quam secunda, quia prius est eius comparatio ad intellectum divinum quam humanum; unde, etiam si intellectus humanus non esset, adhuc res verae dicerentur in ordine ad intellectum divinum. [...]

[3][…] cognitio nostra est adeo debilis quod nullus philosophus potuit unquam perfecte investigare naturam unius muscae [...] *In Symbolum Apostolorum*, pr.

[4] Hay que recordar, también, que para Bloch, judío, el verdadero benefactor del hombre es la serpiente que intenta liberarlo de la ley, y no Jahvé que se la impone y lo aliena.

[5]*De las homilías sobre el libro del Eclesiastés,*SAN GREGORIO DE NISA

[6]Ego vero Evangelio non crederem, nisi me catholicae Ecclesiae commoveret auctoritas. San AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra epistolam manichaeiquam vocant fundamenti liber unus*, 5. 6.

[7] Un 'desertor de la vida', le motejaba THEODOR LESSING (1872-1933). 'El hombre que medita es un animal depravado', afirmaba ROUSSEAU. Ver KLAGES.